

A propósito de ...

vivir como había vivido” y nada más que por eso. Jesús murió por vivir como había vivido y resucitó precisamente porque había vivido y había muerto de aquella manera.

A la resurrección sólo se puede llegar si el resucitado se manifiesta y el Nuevo Testamento lo deja muy claro, por lo tanto hay que intentar llegar a lo que fue la experiencia de los testigos, para entender un poco lo que significa la resurrección de Jesús.

Las narraciones de las apariciones de Jesús que nos presentan los evangelios quieren, ante todo, transmitir una enseñanza; y la única manera de hacerlo en un mundo casi mayoritariamente analfabeto, no muy dado a pensar y razonar, que no tenía universidad ni catedráticos, etc. Como tenemos nosotros, era contarla de una determinada manera.

Después de la resurrección de Jesús la nuestra está garantizada, está incluida en la suya, ya lo dice San Pablo en su carta a los Colosenses: “si habéis resucitado con Cristo, vivid como resucitados”. Y este hecho se produce de manera inmediata a la muerte del cuerpo. Así lo manifestó Jesús al vecino crucificado, quien manifestó creer que era el Hijo de Dios: “esta noche estarás conmigo en el reino de los Cielos”. El final de los tiempos, es el final del tiempo de cada uno en este mundo.

Finalmente apuntar que, el anuncio de la resurrección va siempre unido al anuncio del perdón. De algún modo, todos somos culpables de que este mundo no se corresponda con la Voluntad de Dios. La resurrección de Jesús significa que, por brutal, por criminal, por maldito que sea este mundo, Dios no lo abandona, está reconciliado con él y quiere reconquistarlo como sea.

Juan Sánchez Arias
Coordinador de Pastoral

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezl@hospitalariasmadrid.org

jjgalan@hospitalariasmadrid.org

CIEMPOZUELOS (MADRID)

AÑO 7. Nº: 394



Hermanas
Hospitalarias
COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENENDEZ

La Buena Noticia de la semana

12 de Abril de 2015
II DOMINGO DE PASCUA



Lectura de la Palabra de Dios:

Hechos 4,32-35.

Todos pensaban y sentían lo mismo.

Salmo 117.

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

1Juan 5,1-6.

Todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo.

Juan 20,19-31.

A los ocho días, llegó Jesús.

VIVIR DE SU PRESENCIA

El relato de Juan no puede ser más sugerente e interpelador. Sólo cuando ven a Jesús resucitado en medio de ellos, el grupo de discípulos se transforma. Recuperan la paz, desaparecen sus miedos, se llenan de una alegría desconocida, notan el aliento de Jesús sobre ellos y abren las puertas porque se sienten enviados a vivir la misma misión que él había recibido del Padre.

La crisis actual de la Iglesia, sus miedos y su falta de vigor espiritual tienen su origen a un nivel profundo. Con frecuencia, la idea de la resurrección de Jesús y de su presencia en medio de nosotros es más una doctrina pensada y predicada, que una experiencia vivida.

Cristo resucitado está en el centro de la Iglesia, pero su presencia viva no está arraigada en nosotros, no está incorporada a la sustancia de nuestras comunidades, no nutre de ordinario nuestros proyectos. Tras veinte siglos de cristianismo, Jesús no es conocido ni comprendido en su originalidad. No es amado ni seguido como lo fue por sus discípulos y discípulas.

Se nota enseguida cuando un grupo o una comunidad cristiana se siente como habitada por esa presencia invisible, pero real y activa de Cristo resucitado. No se contentan con seguir rutinariamente las directrices que regulan la vida eclesial. Poseen una sensibilidad especial para escuchar, buscar, recordar y aplicar el Evangelio de Jesús. Son los espacios más sanos y vivos de la Iglesia.

Nada ni nadie nos puede aportar hoy la fuerza, la alegría y la creatividad que necesitamos para enfrentarnos a una crisis sin precedentes, como puede hacerlo la presencia viva de Cristo resucitado. Privados de su vigor espiritual, no saldremos de nuestra pasividad casi innata, continuaremos con las puertas cerradas al mundo moderno, seguiremos haciendo «lo mandado», sin alegría ni convicción. ¿Dónde encontraremos la fuerza que necesitamos para recrear y reformar la Iglesia?

Hemos de reaccionar. Necesitamos de Jesús más que nunca. Necesitamos vivir de su presencia viva, recordar en toda ocasión sus criterios y su Espíritu, repensar constantemente su vida, dejarle ser el inspirador de nuestra acción. Él nos puede transmitir más luz y más fuerza que nadie. Él está en medio de nosotros comunicándonos su paz, su alegría y su Espíritu.

Son muchas las cosas que se nos pueden ir muriendo a lo largo de los días. Quizás está muriendo dentro de nosotros, la ilusión por vivir, tal vez ya no esperamos grandes cosas de la vida, no creemos demasiado ni en los demás, ni en nosotros mismos.

Necesitamos resucitar, reavivar todo lo bueno que hay en cada uno de nosotros, liberarnos de todo lo que nos bloquea y nos quita vida.

José Antonio Pagola



¡Oh si supiéramos conocer un tantico el privilegio que nos ha cabido y la suerte que hemos tenido! C736

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor.

(Jn 20, 19-31)

La experiencia de los primeros discípulos, como luego también la de todos los auténticos creyentes que les han seguido, es la alegría. Es vivir la primavera en la vida misma, y transmitirla a los demás. ¿Verdaderamente somos primavera para el mundo? ¿O más bien invierno? Francisco pone a la iglesia en la casilla de salida con su *Evangelii Gaudium*, donde nos propone una conversión personal y una revisión estructural en vistas a la misión. De la salida, de la alegría, depende nuestro futuro. ¿Estamos de salida, personal e institucionalmente? ¿O aún continuamos anclados en el pasado? ¿Se ven los brotes primaverales del Evangelio? ¿O solo los chubascos invernales?

pastoral

atención espiritual y religiosa

Comisión Provincial

| (Nº 51- 6 al 12 de Abril)

1914-2014

Evangelio y vida

Espiritualidad y Oración:

RESUCITO JESÚS

Leyendo al gran teólogo jesuita González Faus, y como discípulo de él, comparto esta condensada reflexión sobre la resurrección de Jesús.

La dificultad a la hora de hablar de la resurrección de Jesús viene dada por el hecho de que, al anunciar esto, el cristiano anuncia algo que nunca más se ha vuelto a decir de ninguna otra persona.

En la resurrección de Jesús la fe cristiana no dice que volvió a esta vida, como Lázaro, por ejemplo. No podemos decir cómo es y cómo puede ser esto de que un hombre esté viviendo la misma vida de Dios porque nos desborda; podrían os imaginar cosas, como ya les pasó a los primeros cristianos, pero seguramente las imaginaríamos mal y tendrían que corregirnos.

El cristiano no afirma que “alguien” resucitó de entre los muertos, sino que esta persona concreta, Jesús de Nazaret, es el que Dios resucitó. Hoy la teología ha recuperado algo muy bueno, al decir que “Jesús murió por

(Continúa en la siguiente página)